

la protología como la escatología se encuentran en la primera parte, en el contexto de su análisis del *hexaëmeron* bíblico.

Como botón de muestra, y para que se advierta el rigor especulativo de Felipe el Canciller, no me resisto a ofrecer la célebre definición de «gracia», después recogida por la *Summa Halensis* y por la *Summa theologiae* albertina, definición precisa según las cuatro causas, como él mismo explica: «*Gratia est gratis data (causa eficiente) gratum faciens habentem (causas material y formal) et gratum reddens opus propter beatitudinem (causa final)*».

En definitiva: una edición magnífica, meritísima por el trabajo de su Autor, que ha dedicado a ella treinta años de su vida, y que abre las puertas de la investigación medievalística a la rica metafísica y teológica de Felipe el Canciller, e ilustra el nivel académico alcanzado por la primera generación parisina de maestros seculares: Guillermo de Auxerre (autor de la *Summa aurea*, recientemente aparecida en edición crítica), Alejandro de Hales *antequam frater* (autor de la *Glossa* también editada críticamente) y Felipe el Canciller.

J. I. Saranyana

Florencio VICENTE CASTRO - J. Luis RODRÍGUEZ MOLINERO, *Bernardino de Sahagún primer antropólogo en Nueva España. (Siglo XVI)*, Eds. Universidad de Salamanca («Acta Salmanticensia», Filosofía y Letras, 181), Salamanca 1986, 296 pp., 17 x 24.

El libro, escrito de cara a celebrar el cuarto centenario de la muerte de Bernardino de Sahagún (+1590), quiere ser un homenaje a la vida de este misionero franciscano. En palabras de los Autores, «Las páginas que siguen, publicadas gracias a la colaboración y por deseo de la Universidad de Salamanca y de la Institución Cultural Bernardino de Sahagún de León, redactadas con la máxima admiración por este primer antropólogo leonés en la Nueva España, quieren ser y significar que por encima del amor o del odio, la polémica o la discordia, lo fiero y lo grandioso de la obra de España en América, permanecen intactos, hombres como Bernardino de Sahagún, cuya vida, profunda y dilatada, engrandece la tierra que le vio nacer y enorgullece a la que dedicó su vida».

Sahagún estudió la cultura material e intelectual de los nahuas: ritos, sacerdotes y dioses, fiestas y costumbres, el más allá, educación y crianza,

ideas filosóficas, derecho y medicina, etc. Esta profundización fue el fruto de la convicción de fray Bernardino de la necesidad de conocer al pueblo al que se iba a misionar como condición imprescindible para la eficacia de la evangelización.

Esta obra, que estudiamos hoy, busca resaltar la labor de Bernardino de Sahagún como antropólogo, orientando hacia este fin los dieciséis capítulos del libro. Los primeros capítulos se centran en España: nacimiento, familia, estudios en la Universidad de Salamanca y su viaje a Nueva España. A partir del quinto capítulo, una vez en Mesoamérica, orienta todos los datos a mostrar la actividad etnográfica de Sahagún: motivos que le movieron a la defensa y estudio de la cultura indígena, dificultades que encontró para esta labor, etc. Como es obligado en cualquier estudio sobre Bernardino de Sahagún, dedica dos capítulos a sus obras, pero centrandó su atención en su obra cumbre: *Historia General de la cosas de Nueva España*, cosa lógica cuando se estudia al Sahagún etnógrafo. Para terminar se refiere a la influencia de Sahagún en la fundación de la Universidad de México y la importancia de fray Bernardino en la fijación de los caracteres latinos de las lenguas auctótonas.

La novedad del libro consiste en que saca a la luz cinco documentos del Archivo de Indias, inéditos hasta ahora: cuatro de ellos son cartas de las autoridades de Nueva España dirigidas al Rey y tratan del conflicto en torno al comisario general de Nueva España, fray Alonso Ponce (1584-1587), y el quinto documento recoge los pareceres y votos que dieron los franciscanos de México «acerca de recibir al gobierno de su oficio a fray Alonso Ponce, comisario». Todos ellos están firmados por Sahagún, como definidor, y esclarecen su postura en el conflicto que hubo en Nueva España, entre 1584 y 1587, con el ya mencionado comisario general Alonso Ponce.

A pesar de la indudable calidad de la obra, son discutibles algunas de sus valoraciones acerca de la postura de Sahagún en el conflicto arriba mencionado y acerca del pretendido ideal utópico-político que los Autores suponen en Sahagún y en los franciscanos de Nueva España. Así, por ejemplo, se hipotetiza que todas las discrepancias con el comisario general eran debidas a las distintas opiniones de los franciscanos en lo referente a los que deseaban tomar el hábito franciscano; unos —criollistas— querían nutrir sus filas con los de Nueva España, y, en cambio, los «peninsularistas» deseaban que siguieran viniendo de la península. Los Autores incluyen a Sahagún entre los criollistas, cosa sorprendente, porque en la *Historia General* fray Bernardino asegura que los indígenas, por el momento, no estaban

capacitados para recibir el hábito franciscano, y que era necesario para los cristianos de Nueva España que siguieran viniendo predicadores españoles.

¿No estarán mal interpretados conceptos, como el deseo de reforma y ascetismo, perfectamente conformes con el espíritu franciscano, que alinean los Autores con los deseos de reforma político-religiosa de Savonarola? Para apoyar esta influencia retoman el dato, presentado por José Antonio Maravall, de la relación de fray Martín de Valencia con la Beata de Barco de Ávila. De todo esto deducen que «Sahagún pretendía y se ilusionaba por un México indígena autónomo, bajo la fuerte autoridad de un Virrey y lo suficientemente independiente, gobernado y regido por aquellos religiosos que estaban más profundamente deseosos de formar una nueva Iglesia sobre un modelo preconstantiniano». En nuestra opinión esta afirmación no está suficientemente probada.

Los Autores recogen todas las noticias que sobre Bernardino nos traen los cronistas de Indias y los biógrafos de Sahagún; datos que maneja con gran rigor y acierto; pero ofrecen algunas hipótesis —quién sabe si no serán excesivas— sobre ciertos pasajes de la vida de Sahagún poco conocidos, y anteriores a su paso a Indias, que se nos antojan todavía poco contrastadas. En todo caso, sin embargo, esta obra constituye un buen estado de la cuestión sobre la vida y las obras de Sahagún, y habrá de ser un libro de referencia obligada, quizá con las salvedades que nos hemos permitido señalar. Contribuye, sin duda, a enaltecer la figura de este extraordinario misionero franciscano, creador de la moderna etnografía, prototipo del español que fue a América en el siglo XVI, y leonés de pro, que, como tal, bien merece el esfuerzo que la benemérita Institución Cultural Bernardino de Sahagún ha puesto en la edición de este libro.

Ana de Zaballa

Isaac VÁZQUEZ JANEIRO, *Conciencia eclesial e interpretación de la Regla franciscana. Antología de textos del siglo XVI. Ed. crítica y estudio preliminar*, Ed. Pontificium Athenaeum Antonianum («Spicilegium», 24), Roma 1983, 290 pp., 17 x 24.

Isaac Vázquez Janeiro, Correspondiente de la Real Academia de la Historia, nos ofrece un nuevo estudio sobre el franciscanismo. Este libro quiere ser, y es, una contribución al conocimiento del siglo XVI franciscano, documentalmente bastante olvidado.